



El interior del hogar como escenario político. Una lectura de la Historia desde la literatura infantil argentina

The Interior of the Home as a Political Scene. A Reading of History from Argentinean Children's Literature

Carla María Indri*

Recibido: 31/07/2024 | Aceptado: 01/12/2024

Resumen

Cuando recordamos los tiempos de la Colonia y las luchas independentistas ¿pensamos en las intervenciones y prácticas de las mujeres? Frente al protagonismo masculino en los relatos oficiales, la literatura argentina para las infancias crea una pequeña grieta por la cual se cuelan otras memorias. En estas narrativas aparecen mujeres que participan de esos tiempos revueltos, cuyos hogares son atravesados por los conflictos del momento convirtiendo ese espacio privado en un escenario político más. Este artículo propone una lectura del cuento "¡Tenemos patria!" (2020) de Ana María Shua y del libro de cuentos *Casas revueltas* (2023) de Florencia Canale. Luego de una breve revisión sobre las producciones comprendidas dentro de la ficción histórica, analizamos las particularidades del género en el campo literario infantil argentino atendiendo al corpus seleccionado. La literatura dirigida a las infancias toma sus materiales del pasado y construye relatos con figuras desplazadas de la esfera pública para así difundir otro repertorio de experiencias en torno a los hechos históricos del siglo XIX.

Palabras clave: género, memorias, literatura infantil, ficción histórica

Abstract

When we remember the times of the Colony and the independence struggles, do we think about the interventions and practices of women? Faced with the male protagonism in official stories, Argentine literature for childhood creates a small crack through which other memories sneak in. In these narratives, women who participate in these troubled times appear, whose homes are crossed by the conflicts of the moment, turning that private space into another political scenario. This article proposes a reading of the story *Tenemos patria!* (2020) by Ana María Shua and the story book *Casas revueltas* (2023) by Florencia Canale. After a brief review of the productions included within historical fiction, we analyze the particularities of the genre in the Argentine children's

* Argentina. Instituto de Estudios sobre el Lenguaje y la Cultura (INVELEC) CONICET-Universidad Nacional de Tucumán. Doctora en Letras. Email: cmindri@gmail.com

literary field based on the selected corpus. Literature aimed at childhood takes its materials from the past and constructs stories with figures displaced from the public sphere in order to spread another repertoire of experiences around the historical events of the 19th century.

Keywords: gender, memoirs, children's literature, historical fiction

Introducción

En julio de 2024, en el marco de las celebraciones de un nuevo aniversario del Día de la independencia de nuestro país, la editorial Chirimbote publicó en sus redes sociales una imagen fragmentada en dos escenas opuestas: la de arriba se corresponde con la Primera Junta de Gobierno compuesta íntegramente por hombres, quienes están sentados –en su mayoría– alrededor de una mesa dentro de un salón; la escena de abajo presenta a un grupo de mujeres armadas con sables y de ellas se distingue a Juana Azurduy, quien es retratada con un gesto de arenga. La imagen es acompañada por un texto que declara lo siguiente: “La independencia no fue un pacto entre hombres. Fue una lucha de hombres y mujeres con ideales. Y lo sigue siendo... ¡Viva la Patria y la Matria!” (2024, s/n).

El posteo de la editorial recupera una representación instalada en los discursos oficiales en torno al proceso independentista en Argentina para cuestionar el borrado de un sector que también participó en la lucha. Las mujeres se involucraron en los hechos fundantes de nuestra nación ya sea en el campo de batalla, desde la escritura o en el interior de sus hogares, aunque sus nombres no sean tan reconocidos o recordados.

Chirimbote, editorial independiente destinada al público infantil y creadora de la colección Antiprincesas, expone a través de su publicación en las redes sociales que el protagonismo masculino en los hechos históricos persiste en la actualidad y que es necesario visibilizar la actuación de las mujeres en la esfera pública. Recuperar esta otra genealogía de luchas permite encontrar en el pasado experiencias que continúan bajo la sombra, nombres y acciones colectivas que fueron silenciadas. En este sentido, este artículo lee una selección de cuentos analizando los personajes femeninos que aparecen en los relatos como parte de un proyecto mayor que busca problematizar los estereotipos contruidos socialmente a lo largo del tiempo. Ubicados en un contexto marcado por las disputas y los vaivenes políticos, los textos de Ana María Shua y Florencia Canale exploran maneras de habitar ese período histórico a partir de múltiples figuras.

Las transformaciones en el escenario político de las últimas décadas con la presencia y masividad de los feminismos¹ generaron cambios en los sentidos del pasado. Las acciones de la literatura infantil de recordar y destacar a las mujeres de la historia configuran un

¹ Si bien el pensamiento feminista tiene un recorrido extenso en Argentina, el Ni una menos provocó en 2015 la masividad de un movimiento amplio de mujeres y disidencias (Tarducci y Daich, 2018; Lenguita, 2021). En ese marco, la literatura fue entendida como una tecnología del género (Arnés, 2016) capaz de intervenir políticamente visibilizando temas silenciados, cuestionando lo naturalizado y proponiendo nuevas metáforas a partir de las cuales leer la realidad.

archivo cultural y literario de transmisión para las nuevas generaciones. La escuela, que siempre ha difundido a los padres de la Patria, es interpelada por las producciones literarias ya que las editoriales buscan, a partir de diversas estrategias, ingresar sus textos al ámbito educativo (Indri, 2024). De esta manera, narrativas como las aquí seleccionadas producen una pequeña grieta en el discurso oficial que concibe la independencia como un proceso exclusivamente criollo, masculino e ilustrado (Ciriza, 2016), relato sostenido también por la institución escolar.

En este artículo nos proponemos analizar el interior de los hogares como un escenario político más en el cual intervienen diversas mujeres. El cuento “¡Tenemos patria!” (2020a) de Ana María Shua y el libro *Casas revueltas* (2023) de Florencia Canale brindan otro repertorio de experiencias en torno a los hechos históricos del siglo XIX. En primer lugar, realizaremos una breve revisión de las investigaciones que toman como objeto de estudio la ficción histórica. Luego nos detendremos en el análisis de las particularidades del género en el campo infantil argentino atendiendo al corpus seleccionado. Por último, nos preguntamos cuáles son los efectos de estos textos en la memoria literaria (Perilli, 2001): ¿intervienen en la formación de los lectores infantiles brindando la posibilidad de resignificar los procesos históricos?

La Historia vista desde la ficción

Si deseamos reflexionar en torno al vínculo entre Historia y ficción, resulta ineludible en el campo académico argentino la referencia al libro *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género* (1995) de Noé Jitrik. Las condiciones que posibilitaron el florecimiento de la novela histórica en América Latina se vinculan al despertar nacional y cultural posterior a los procesos independentistas de la región (Jitrik, 1995). Las nuevas naciones se formularon preguntas en relación a la identidad de sus comunidades. En ese sentido, la novela histórica intentó responder de manera parcial a los interrogantes emergentes en torno al “ser argentino” y la conformación de la nación.

Jitrik propone una clasificación de este tipo de producciones de acuerdo a la distancia entre el contexto del autor y los hechos referidos en su texto. De este modo, existen *novelas arqueológicas* en las cuales la distancia temporal entre el contexto de escritura y los eventos históricos es muy lejana. Por el contrario, en las *novelas catárticas* la distancia temporal es mínima. En estos casos puede existir el deseo de comprender lo inmediato e incluso la propia participación en la coyuntura.

A diferencia de algunos modelos europeos que posicionan en un segundo plano a las personalidades históricas, los autores latinoamericanos presentan como protagonistas de sus novelas a individuos cuya participación en los acontecimientos del pasado fue trascendental. Esta tendencia a incluir sujetos históricos destacados es explicada por Jitrik mediante la teoría del “hombre representativo” proveniente de Saint-Simon y un ejemplo de ello es la elección de Sarmiento respecto a la figura del caudillo Facundo Quiroga.

Los vínculos entre ficción e Historia también son abordados por Doris Sommer en su reconocido libro *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina* (2004). Allí la autora estudia los lazos entre la Historia patriótica y la aparición de obras de

ficción románticas como parte de un proyecto nacional en la región latinoamericana. Para Sommer, “los escritores fueron alentados en su misión tanto por la necesidad de rellenar los vacíos de una historia que contribuiría a legitimar el nacimiento de una nación, como por la oportunidad de impulsar la historia hacia ese futuro ideal” (2004: 24).

Entre 1850 y 1880 se publicaron novelas románticas “que idearon sociedades civiles mediante patrióticos héroes” (Sommer, 2004: 32). Aunque la investigadora observa que algunos protagonistas varones eran figuras afeminadas e idealizadas, los textos presentaban personajes femeninos dóciles que se sometían a la voluntad de los hombres. Es decir, el amor de la pareja amenazaba por momentos el orden establecido pero esto no implicaba el fin de la reproducción social de los estereotipos de género. Esta particularidad ilumina el rol otorgado a las mujeres en la ficción histórica de los primeros tiempos.

Los aportes de Sommer son retomados por la investigadora y escritora María Rosa Lojo para entender las novelas históricas recientes como una reescritura de las ficciones fundacionales en clave de fracaso. Dirigiendo su mirada a los orígenes del caso argentino, Lojo advierte una diferencia importante entre las obras escritas por varones y la literatura producida por mujeres: salvo escasas excepciones, las novelas escritas por hombres no exponen “un mestizaje de opuestos- étnicos o políticos- que redunde en un efecto *fundador*² de la nacionalidad presente y/o futura” (Lojo, 2013: 45). Por su parte, las escritoras mujeres sí consideran en sus relatos la posibilidad de enamorarse del adversario político y también son capaces de mirar desde otro ángulo la posición del subalterno, “de los desplazados del imaginario fundacional” (45). Ejemplo de ello son los textos de Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla y Rosa Guerra, quienes desarrollan una mirada compleja y matizada de los hechos del pasado.

La historización realizada por Lojo (2013) nos permite comprender las características del género de la ficción histórica y sus variantes a lo largo de los años. En los inicios de la novela rioplatense se toma como modelo la obra de Walter Scott y por ello resulta importante la verosimilitud en la reconstrucción de los espacios, la función didáctica de la obra y la elección de un narrador omnisciente. Sin embargo, existe una gran diferencia con este referente dado que en las novelas argentinas no se retrata un pasado remoto sino que el autor se ocupa de conflictos vivos, es decir trabaja con problemáticas irresueltas de los procesos históricos.

En la segunda mitad del siglo XX, se observan transformaciones en la ficción vinculadas al cuestionamiento de la historiografía positivista. Lojo (2013) sostiene que esto deriva en una reinterpretación de los hechos más que en una reconstrucción. Este cambio de paradigma conduce a la fragmentación de los puntos de vista, a la multiplicación de versiones y a una compleja construcción narrativa del pasado.

Desde los años 80 se popularizan en Argentina los libros en torno a la historia nacional, ya sean ficcionales o desde la divulgación, tendencia que se profundizará en la década siguiente. En estos textos literarios existe una voluntad de romper estereotipos y mitificaciones escolares, son relatos polifónicos y algunos de ellos presentan un tratamiento paródico e irreverente de los personajes (Lojo, 2013). Al mismo tiempo, la demanda de

² Cursiva en el texto original

este tipo de narrativas condujo en algunos casos a una producción cuantiosa de textos cuya calidad intelectual y/o estética es cuestionada desde el ámbito académico vinculado a la crítica literaria y a la historiografía.

Durante el período neoliberal en nuestro país, la literatura vuelve al pasado para así preguntarse por su origen y destino. Lojo considera que la renovada vigencia de la novela histórica se relaciona con el proceso político iniciado por las luchas independentistas que dejaron como deuda pendiente la situación de los sectores postergados y la dependencia con los países hegemónicos. Los momentos de crisis generan interés en los lectores quienes eligen libros que vuelven al pasado para encontrar allí las causas de la inestabilidad del presente.

Si bien la calidad literaria es variada dentro de la ficción histórica al igual que sus autores y propuestas, Lojo (2010, 2013) concibe una nueva mirada en los textos publicados desde fines del siglo XX lo cual es denominado como “giro representativo”. Las vidas de los héroes, heroínas y personajes de etnias no blancas son retratadas desde un espacio de intimidad sentimental, sexual y corporal que los hace vulnerables y ya no figuras de virtud ejemplar. El lugar en el que los colocó la enseñanza escolar es fracturado por los relatos que dan lugar a las pasiones y el amor como fuerza motora de la trama.

En el caso de las heroínas, emergen novelas de “rol excepcional” con personajes femeninos que desempeñan un papel no habitual para el género. Estas narrativas permiten salir de la memoria privada hacia la esfera pública dando cuenta de otra mirada sobre la trama del poder político. En las obras donde las mujeres cumplen con su “rol habitual” de esposas, madres, hermanas y mujeres domésticas también hay una visibilidad de su accionar en el espacio político por lo cual Lojo habla de una reinención de las heroínas. A estos cambios en la ficción dedicada al pasado histórico, se suma la memoria de los personajes afroargentinos y aborígenes como sectores marginados de la Historia oficial.

Alejandra Laera (2000), al igual que Lojo, estudia el auge de la novela histórica a fines del siglo XX en Argentina. Este esplendor se manifiesta en colecciones dedicadas exclusivamente al género en los grupos editoriales más grandes, en su presencia predominante en las mesas de novedades de las librerías, en premios otorgados por fundaciones y editoriales, entre otros indicadores. La situación del género conduce a la investigadora a formularse ciertos interrogantes sobre el tipo de vínculos que establece la ficción con la Historia así como la relación que mantiene con el mercado editorial.

Respecto a las editoriales, Laera observa que el importante incremento del listado de títulos es acompañado en algunos casos por mecanismos de atracción del público sin importar los anacronismos. La garantía de lectura con la que juegan las editoriales genera novelas históricas por encargo. La captación de los lectores es tal que pasa a segundo plano quién es el autor o la autora del texto. En algunas oportunidades las editoriales se apoyan en la trayectoria de escritores reconocidos y, en otras, se considera que se trata de un oficio rápido de aprender: se improvisa la combinación del saber histórico con el saber literario. Para la investigadora, el mercado pareciera preguntarse constantemente por aquellos hombres y mujeres célebres sobre los cuales aún no se escribió para lanzar una nueva publicación. Laera advierte que cuando los hechos históricos no aparecen en la ficción como problema o reflexión, se corre el riesgo de desarrollar explicaciones de manual.

Laera recupera unas declaraciones de la escritora María Esther de Miguel en el diario Clarín sobre los vínculos entre ficción e Historia para pensar las propiedades de los relatos. María Esther de Miguel afirma que los historiadores no son los dueños absolutos de la Historia y, por ello mismo, los escritores pueden ir más allá de los documentos existentes. Desde esta perspectiva la ficción es un abordaje más ameno y sencillo que el discurso historiográfico al mismo tiempo que se genera interés por los hechos a partir del secreto y el chisme. Los lectores tienen la ilusión de aprender Historia al leer una de estas novelas reviviendo una época determinada. La ficción histórica de fines del siglo XX concibe la narración de la Historia “como develamiento de secretos, ya sean públicos o privados” (Laera, 2000: 126).

La presencia de obras que ficcionalizan el pasado no es una invención actual en el campo infantil ya que se pueden rastrear publicaciones desde los años 40 como las colecciones de Biblioteca Billiken. Bustamante (2021; 2022) sitúa estas obras en un primer momento de la literatura que ficcionaliza la historia: la novela histórica. Estos relatos se vinculan a la historiografía objetivista y documentalista centrándose en el individuo como una figura ejemplar. Se destaca el carácter didáctico-moralizante de este tipo de producciones que desarrollan un relato sin fisuras, lo cual se relaciona también con las concepciones de infancia de la época. Posteriormente, Bustamante (2022) reconoce la aparición de la metafiction historiográfica que problematiza el concepto de verdad de la historia y la presenta a esta desde distintas focalizaciones. Los textos privilegian un enfoque subjetivo destacando el carácter provisional de los sucesos y distanciándose de los relatos épicos. Este tipo de obras presentan una voz narrativa intimista y subjetiva para referirse al pasado social.

Las posibilidades de construir memoria desde la ficción literaria infantil fueron abordadas por diversos investigadores en las últimas décadas. El pasado reciente es estudiado por Nofal (2003; 2006) y García (2016; 2021) quienes se detienen en la transmisión de la violencia política de la última dictadura cívico-militar a las nuevas generaciones a través de la fantasía. Asimismo, Ignacio Scerbo (2014) revisa la figura del desaparecido político en un corpus que comprende a múltiples autores como Silvia Schujer, Jorge Accame, Paula Bombara, Graciela Montes, entre otros. Nuestro trabajo también dialoga con los aportes de Ayelén Bayerque (2017; 2023) en torno a los modos de leer la guerra de Malvinas en las producciones de la literatura infantil y juvenil. Las investigaciones aquí mencionadas trabajan con narrativas del pasado que contribuyen a la elaboración de nuevas preguntas en torno a las memorias y a la construcción de sentidos para las generaciones que no vivieron aquellos hechos históricos.

Los cuentos que leemos en este artículo exponen algunas características y elementos mencionados en esta breve reseña bibliográfica al mismo tiempo que abren interrogantes vinculados a los debates actuales impulsados por los feminismos. La efervescencia de las movilizaciones sociales tuvo efectos en la producción de libros, tanto en catálogos como en proyectos. Una parte del campo editorial argentino aumentó sus propuestas literarias no sexistas para las infancias problematizando temáticas vinculadas a las demandas y reivindicaciones del movimiento de mujeres y disidencias (Szpilbarg, 2021). Los textos de Canale y Shua revisan una época muy distante en el tiempo como lo es la primera mitad del siglo XIX e imaginan la nación desde una mirada más amplia que la tradicionalmente difundida dado que ganan centralidad las intervenciones femeninas en los hechos.

Las mujeres y los episodios históricos

En el año 2020 la editorial cordobesa Eduvim publicó el libro *Historia feminista de la literatura argentina: En la intemperie. Poéticas de la fragilidad y la revuelta*, proyecto dirigido por Laura Arnés, Nora Domínguez y María José Punte que revela el creciente interés de la academia por estudiar los vínculos entre la literatura y el género. La propuesta intenta dar cuenta de la pluralidad de voces cuestionando, a su vez, el sesgo heterocissexista de las historias de la literatura anteriores.

En el tomo titulado *Mujeres en revolución. Otros comienzos* (2022), Graciela Batticuore y María Vicens mencionan distintas figuras femeninas existentes en el período comprendido entre la Revolución de Mayo y 1920:

Hay mujeres osadas, valientes, rebeldes, libertarias, pero también hay cautivas que padecen el abuso, el rapto, la violación. Y hay mujeres inmigrantes, trabajadoras, profesionales [...] Y hay prostitutas, disidentes del sexo y el género [...] También hay mujeres letradas e iletradas, que manipulan gacetas, cartas políticas, manuscritos (2022: 18).

Los trabajos reunidos en este volumen buscan recuperar la identidad de aquellas mujeres, muchas de ellas postergadas o extraídas de la Historia. Las coordinadoras de este tomo plantean que “restituir el accionar, las voces, la escritura de las mujeres, visibilizar las disidencias acalladas durante décadas, nos lleva a *reconfigurar los comienzos, a resignificar las tradiciones literarias y el canon*”³ (2022: 18).

Recuperamos los aportes de las investigadoras involucradas en el proyecto de Eduvim porque nos brindan algunas claves para abordar nuestro corpus. Los cuentos que analizaremos a continuación presentan una diversidad de experiencias femeninas, un repertorio más amplio del transmitido tradicionalmente por la escuela. Se trata de una recuperación de nombres y también de la construcción de personajes ficticios y marginados por su identidad. Si bien aparecen nuevas figuras poco desarrolladas en el campo infantil, nos preguntamos si estas producciones les permiten a las infancias reconfigurar los orígenes de la nación Argentina como afirman Batticuore y Vicens.

Aunque no sean novelas, resulta potente la categoría de arqueológica utilizada por Jitrik (1995) para pensar los relatos que conforman el corpus ya que la voluntad de revisar una época tan distante al contexto de escritura puede leerse en consonancia con lo planteado por Batticuore y Vincens. Es decir, hay un interés por los comienzos de la Historia para rastrear en ellos la participación femenina y de este modo recuperar a esas ancestras que no fueron ajenas a lo político.

La escritora Ana María Shua es una autora reconocida en el campo infantil argentino por libros tanto para primeros lectores como para un público más avanzado. Parte de su producción más reciente retorna a la Historia nacional del siglo XIX, como es el caso del cuento “¡Tenemos patria!” (2020a) que presenta la figura de Belgrano en los

³ Cursiva en el texto original

días de la declaración de la independencia de Argentina en 1816 y el de la novela *La flor de la maleza* (2020b) que rescata el relato de Juana Manuela Gorriti sobre Güemes. Su incursión en la ficción histórica no sorprende dada la variedad temática y de género de sus obras a lo largo de su trayectoria.

El libro *Patriotas* (2020) publicado por la editorial Norma reúne el cuento de Shua y otro de Mario Méndez, ambos focalizados en la vida de Belgrano. El prólogo, escrito por Laura Ávila, explica los motivos por los cuales la figura de este prócer es significativa en la actualidad. Se destacan sus ideas más progresistas y el complejo contexto social al cual se enfrentó mostrando una imagen conciliadora y sensible. Mario Méndez es el autor del primer relato, “Los patriotas decididos”, y Ana María Shua es la autora del segundo cuento que integra la publicación. Sobre estos textos, Ávila afirma “resaltan una de las intenciones más nobles de la época: la lucha por la abolición de la esclavitud, la intención de compartir un país más allá de la etnia, la clase social o el género” (Ávila, 2020: 6). Cabe preguntarnos si este prólogo no refuerza la imagen virtuosa de Belgrano como héroe de la patria en lugar de abrirse a la complejidad de los tiempos. De esta manera, observamos que existe una disputa entre la humanización de las figuras célebres y la persistencia de la transmisión de una imagen idealizada de las mismas en los textos del corpus.

“¡Tenemos patria!” narra los sucesos acontecidos en julio de 1816 desde el interior de un hogar tucumano. Las protagonistas son Eulogia, una cocinera afro esclavizada, y su patrona doña Tomasa. La casa de los Guzmán Molina es el espacio escogido para recibir a Manuel Belgrano y otros congresales como Narciso Laprida en la noche del 9 de julio. Los preparativos para el convite son el marco en el que se desarrollan las historias y expectativas de ambas mujeres.

Tomasa es representada desde su juventud y curiosidad, tenía catorce años cuando escuchó hablar por primera vez de la independencia y la patria en 1810. Su deslumbramiento por los acontecimientos ocurridos se contrapone al carácter sereno de su marido. José María estuvo presente en el momento en el que se declaró la independencia y le cuenta lo sucedido palabra por palabra a pedido de ella. Tomasa no se encuentra excluida de los hechos, su casa ha sido punto de reunión y discusión en el último tiempo y tiene conocimiento sobre la situación en Chile, el Alto Perú, Brasil y la Banda Oriental. De esta manera, se evidencia el seguimiento minucioso de los eventos y su interés por la política.

Las noticias del día penetran el interior del hogar exhibiendo este espacio como una continuación de la esfera pública. El hijo de Tomasa desea unirse al ejército del general San Martín y su entusiasmo lleva a la madre a recordar a su hermano Bernardo, quien ha viajado a Mendoza para alistarse. Al momento de dormir, les canta a sus hijos una canción sobre la condición de patricio y patricia que diferencia el rol de la mujer en el amor por la patria y el del hombre como su defensor. La letra de la canción no olvida la participación de las mujeres pero sí la limita al referirse solo a los sentimientos como ámbito privilegiado para el género.

La historia que se desarrolla en paralelo es la de Eulogia, cocinera de la casa de los Guzmán Molina. El contexto de esclavitud y desigualdad se condensa principalmente en dos escenas que la tienen como protagonista. Una de ellas se centra en los interrogantes en torno a su identidad: Eulogia no sabe con seguridad cuántos años tiene. Frente a la escasez de datos, es la memoria la que le permite al personaje reconstruir su vida cuando un barco

proveniente del Congo la trajo a Buenos Aires. Su pasado es borrado en la nueva tierra, todo lo vinculado a lo africano le será prohibido. Es por este motivo que deja de ser Abiba para pasar a convertirse en Eulogia: “A veces pronuncia en secreto su nombre africano, su nombre prohibido. «Abiba», se dice a sí misma, «soy Abiba»” (Shua, 2020^a: 47). Su origen parece justificar la dominación y explotación y, también, legitima el despojo total representado en el cambio de nombre.

Tal como plantea Segato (2016), el binarismo colonial posiciona en el lugar del otro lo femenino, no blanco considerándolo subdesarrollado, deficitario. Los roles en la sociedad que representa el texto se construyen como casilleros rígidos para los esclavos, no se conciben aun alteraciones en la estratificación actual respecto a las etnias no blancas. La memoria es un lugar de resistencia y, por eso, Eulogia mantiene vivo sus orígenes en el acto de repetir su nombre aunque sea en la mayor intimidad.

Otra escena en la cual nos interesa detenernos es un diálogo entre Eulogia, María y Jesusa mientras cocinan:

- Pero ¿ustedes se dan cuenta de lo que se está festejando hoy? – les pregunta.
- Cosas de blancos- contesta una.
- Cosas de blancos que también son importantes para nosotras – insiste Eulogia-. ¿O no están contentas de que nuestros hijos nazcan libres, como pasa desde hace tres años?
- Sí, muy libres, pero hasta los veinte años se tienen que quedar trabajando para los amos... - protesta María, mientras revisa con atención su montoncito de carne.
- La otra no dice nada, pero Eulogia sabe lo que piensa: su marido fue comprado por un mendocino que se lo llevó a servir al Ejército... (Shua, 2020^a: 55).

La propuesta de Shua de plantear la vida de diferentes mujeres en un mismo hogar puede ser leída desde los aportes de María Lugones (2012) en torno al colonialismo y el género. Lugones considera que las mujeres blancas y las mujeres de color llevan vidas distintas: que las primeras puedan vivir ciertas vidas se debe en parte a la existencia de las otras mujeres, las de color. La declaración de la independencia en 1816 adquiere diversos sentidos de acuerdo al sector social al cual pertenecen los personajes. Lo que es alegría y certeza para Tomasa, representa para Eulogia una esperanza, una promesa de libertad. Jesusa y María se posicionan desde el escepticismo: lo que se celebra no tendrá efectos en sus vidas, ellas y los suyos continuarán sirviendo exclusivamente al bienestar de sus amos sin posibilidades de elegir libremente. Esa dominación beneficia a los criollos. La vida de Tomasa está asegurada por el trabajo esclavo de los otros personajes femeninos.

Respecto a los vínculos con la ficción histórica, el cuento toma elementos del modelo de Walter Scott como menciona Lojo (2013). Se trata de un relato con narrador omnisciente donde los protagonistas no son las figuras de la Historia como Belgrano sino personajes ficticios contruidos siguiendo los cánones de verosimilitud propios del género en la reconstrucción de la época. Estas características más tradicionales contrastan con la presencia de algunas innovaciones propias de las obras de fines del siglo XX y comienzos

del XXI (Lojo, 2013). Algunas de esas innovaciones se evidencian en el cuestionamiento y reivindicación de las mujeres esclavas. El cuento complejiza la idea de independencia: ¿Fue un logro para la sociedad en su conjunto? ¿Qué ocurrió con los sectores postergados? ¿Cómo fue su proceso de libertad? La memoria resistente, como la nombra Lojo (2013), ingresa a la narración mencionando las condiciones de vida de las mujeres afro aunque no son profundizadas en el cuento. A pesar de ello, su inclusión habilita la posibilidad de preguntarse por el orden blanco impuesto tanto en el período de la Conquista y de la Colonia como en los inicios de la nueva nación.

Florencia Canale es una exitosa autora de novelas históricas con diez publicaciones en la editorial Planeta. Su primera novela, *Pasión y traición: los amores secretos de Remedios de Escalada* (2011), es un *bestseller* en el que se deja al descubierto la intimidad y los secretos de la joven esposa del general San Martín. Sus libros se ajustan a las características mencionadas por Laera (2000) en tanto se recurre al pasado para narrar los secretos de diversas figuras de la Historia. A pesar de que los relatos se apoyan en la documentación disponible en diversos organismos públicos se privilegia la revelación de “lo oculto”, de aquello que no se encuentra en los archivos. Además, la publicación de prácticamente un libro por año visibiliza la clara demanda de este tipo de novelas y nos permite conjeturar que se trata de una literatura por encargo del mercado.

En una entrevista con el diario marplatense *La Capital*, Canale cuenta que la propuesta de escribir un libro para chicos surge de la editorial. Su interés por realizar dicha publicación se ve impulsado por un encuentro con la hija de una amiga, quien le cuenta a la autora sobre la Revolución de Mayo dejándola impactada. La escritora le dedica el libro *Casas revueltas* (2023) a esa niña y la denomina “mi interlocutora favorita”. Es así como Florencia Canale ingresa al campo infantil para ofrecer relatos sobre diversos episodios del pasado.

El libro está compuesto por cuatro cuentos que narran las infancias de personajes vinculados a alguna personalidad histórica como la hija de Rosas o los hijos de Dorrego y Lavalle. De los relatos incluidos, nos detendremos en los textos “Un sueño hecho realidad” y “Los hermanos sean unidos” que narran algunos episodios de la vida de Eduarda Mansilla y de los hermanos Escalada. La vida familiar se ve convulsionada por los eventos políticos, cuyas repercusiones en el interior de los hogares forman parte de la trama de los cuentos de Canale. El pasado marcado por las revueltas y la agitación es narrado desde la perspectiva infantil, rasgo poco habitual para la ficción histórica centrada en el siglo XIX dentro de la literatura para las infancias. Esto puede ser entendido como una innovación dado que aparecen nuevas voces en las narrativas y eso permite la ampliación del repertorio de experiencias disponibles en torno a los inicios de la nación.

“Un sueño hecho realidad” desarrolla parte de la infancia de Eduarda Mansilla desde su nacimiento hasta los 12 años. Desde muy chica Eduarda se inclina por la lectura y la escritura, hecho que sorprende al escritor argentino Esteban Echeverría en una escena del cuento. Su madre, Agustina Ortiz de Rozas, estimula el interés de Eduarda y oficia de maestra antes de la llegada de una institutriz. En la construcción del personaje, Canale privilegia el perfil letrado de la niña por sobre las aventuras o travesuras propias de la edad. El culto a la intelectualidad ocupa un lugar central en la trama dado que la formación de Eduarda la lleva a participar de un importante evento político junto a su tío, Juan Manuel de Rosas.

En el desarrollo del relato se observa una predilección por exponer de manera precisa una serie de episodios históricos aportando datos como fechas, nombres de lugares y personas involucradas. La llegada del conde Colonna-Walewski a Buenos Aires representa un conflicto que es rápidamente solucionado por Rosas. Se necesita una persona que desempeñe el papel de traductor en las negociaciones entre el representante francés y el gobernador. De manera que Eduarda es elegida para realizar esa función. El cuento muestra que una niña de 12 años fue partícipe de una negociación política en 1847.

El texto de *Casas revueltas* propone una figura femenina en un rol excepcional. Eduarda no ocupa un lugar de poder y, aun así, su actuación es crucial para los manejos políticos de su tío. El conocimiento y estudio del idioma francés funcionan como puerta de entrada a la política. El episodio en el que se desempeña como traductora resulta clave para retratar al personaje de Eduarda desde una mirada reivindicativa y dando cuenta que se trata de una mujer célebre de nuestro país. Canale selecciona una niña que con los años se convertirá en escritora, su carrera genera magnetismo en algunas autoras actuales que también tomaron la vida de Eduarda como materia de ficción.

“Los hermanos sean unidos” es el cuento que desarrolla la infancia de los hermanos Escalada. Canale sigue la misma estructura desplegada en el cuento anterior: propone una línea del tiempo con fechas, lugares y nombres de personas del pasado histórico. Se detiene en ciertos momentos que resultan importantes como las invasiones inglesas y el primer encuentro entre San Martín y Remedios.

La inclusión de Remedios y el modo de recordarla nos resulta un aporte significativo para pensar su vida desde una nueva perspectiva dado que en el cuento se desarrollan eventos antes de que se convierta en la esposa de San Martín. Se destaca su salud débil desde la infancia, hábitos y usos propios de la femineidad de la época y su clase social como los peinados y vestidos y se insinúa un posible despertar amoroso. No se devela ningún secreto en especial como sí lo promete desde el título la novela que Canale escribió sobre ella. Esto nos conduce a preguntarnos por la posible existencia de un impedimento en la ficción histórica cuando se trata de textos destinados a las infancias: ¿hay restricciones o temas tabú para este público? ¿Por qué Canale elige centrarse en otro aspecto de la vida de Remedios como el vínculo con sus hermanos y no en su relación amorosa? La elección de la autora explora la vida previa del personaje al encuentro con quien será su marido y, de esta manera, le otorga autonomía a su figura. Los vaivenes políticos del país no son introducidos con la llegada de San Martín. Por el contrario, se exhibe el interés de los hermanos Escalada en los sucesos recientes desde su infancia.

El gesto más significativo en la construcción de una mujer por fuera de los estereotipos más tradicionales es la mención que hace Manuel – hermano de Remedios – de la moza de la fonda Los Tres Reyes:

-¿Qué les dijo?- preguntó Remedios.

-Que le hubiera gustado que le informaran antes de sus intenciones de rendir Buenos Aires, pues, de haberlo sabido, las mujeres se habrían levantado y rechazado a los ingleses a pedradas.

Mariano y Remedios replicaron con gritos de asombro (2023: 29).

Esta reducida escena capta el sentido de una comunidad dispuesta a luchar por su territorio y evidencia la determinación de las mujeres para liderar esa disputa frente al abatimiento de los hombres. A pesar de ser solo una mención en el relato, este punto permite redimensionar lo que significaron aquellos años convulsos en la Historia argentina y el valor de los habitantes más allá de su género o sector social. Esto contribuye a resignificar el lugar que ocuparon algunas mujeres en el proceso emancipatorio de la región.

Ahora bien, ¿en qué términos podemos comprender las acciones de los personajes creados por Shua y Canale? ¿Son esas mujeres con ideales que menciona el posteo de Chirimbote? ¿Sus intervenciones pueden ser entendidas como parte de la lucha por la independencia? Algunas de las figuras femeninas analizadas en este artículo reproducen los roles habituales designados al género, tal como plantea Lojo (2013). A pesar de esto, resulta transgresora la aparición de vivencias que anteriormente no eran narradas. Tradicionalmente los protagonistas eran los hombres, los héroes que lucharon en el campo de batalla y firmaron los acuerdos en los salones. Lo narrable se expandió en el último tiempo y ahora comprende la vida de las mujeres que acompañaron el proceso de emancipación llevando a cabo distintos trabajos y acciones. La ficción histórica destinada a las infancias ilumina historias que en el pasado no eran consideradas como legítimas y valiosas para ser transmitidas. Esto comprende el mayor aporte de los cuentos de Shua y Canale al campo infantil: la posibilidad de ampliar el repertorio de figuras y de narrar lo que antes no se consideraba materia para los relatos. Asimismo se refuta la trillada división entre la esfera pública y la privada dado que las cuestiones ligadas al poder político son trasladadas al hogar y las mujeres intervienen en dichos asuntos.

Consideraciones finales

El corpus analizado en este artículo es leído desde un enfoque que privilegia las articulaciones entre género, memorias y literatura para pensar la transmisión del pasado a las nuevas generaciones. Autoras como Ana María Shua y Florencia Canale recuperan y construyen referentes femeninos que prácticamente no aparecían décadas atrás en libros para las infancias. El abordaje de estas historias pareciera estar motivado por el deseo de contar con un archivo que funcione como legado para esas generaciones. Se enlazan los mundos íntimos -el interior del hogar- con las vicisitudes políticas otorgando la posibilidad de volver al pasado con otra mirada, pero también de encontrar vínculos con el presente y sus disputas.

Esos tiempos de revueltas y agitación política tienen sus ecos en la sociedad actual que se encuentra atravesada por olvidos voluntarios. El discurso escolar continúa marginando a las figuras femeninas de los hechos fundantes de nuestro país. En ese sentido, las narraciones que se ocupan de la Historia traen consigo una renovación en los modos de leer el pasado. Los textos del corpus construyen una genealogía de mujeres desde sus roles habituales y excepcionales. Así, como lectores, tenemos la posibilidad de conocer mujeres letradas que intervinieron desde su saber, madres e hijas que seguían de cerca los acontecimientos y recibían en sus casas a distintas personalidades, mujeres esclavizadas que soñaban con la libertad, entre otras. Los relatos construyen una pequeña grieta que habilita la transgresión de roles sociales y de espacios destinados a los hombres.

El Bicentenario de la independencia de 1816 y la masividad de los feminismos en los últimos años favoreció en la literatura argentina para las infancias el retorno de la ficción histórica interesada en el siglo XIX. El interés por ficcionalizar ese período se evidencia en la colección Billiken que celebraba el accionar de los próceres como Belgrano y San Martín convirtiéndolos en figuras idealizadas. Actualmente se encuentran otros personajes y otras voces antes marginadas en las narrativas del último tiempo. Estos personajes son retratados con diversos matices respecto a esa imagen ensalzada del héroe patriótico, lo cual también contribuye a una percepción no lineal de la Historia.

La voluntad de armar una genealogía feminista provoca la vuelta a los orígenes de la nación Argentina para ubicar en esos momentos la aparición de las mujeres como sujetos políticos. El corpus contribuye a desnaturalizar el protagonismo masculino presente en el relato oficial en torno a los hechos históricos. Los cuentos de Canale y Shua exhiben la existencia de “células madres”, un legado que va más allá de los hombres que intervinieron en nuestra historia y que, como el poste de Chirimbote, muestra que la construcción de una nación no se cimenta únicamente sobre el accionar de los hombres.

Bibliografía

- Arnés, L. (2016). Ficciones del género: modos de leer, modos de enseñar, modos de escribir. *Exlibris*, 4, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (pp. 215-219). <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/exlibris/article/view/565/434>
- Ávila, L. (2020). Prólogo. En Méndez, M. y Shua, A. M, *Patriotas*. Buenos Aires: Norma.
- Batticuore, G. y Vicens, M. (2022). Mujeres en revolución. Otros comienzos en Batticuore, G. y Vicens, M. (coord.). *Historia feminista de la literatura argentina: Mujeres en revolución. Otros comienzos*. Villa María: Eduvim.
- Bayerque, A. (2017). Contar el pasado reciente a los jóvenes del siglo XXI. Algunas lecturas en Cañón, M. y Hermida, C (comps.). *Prácticas y operaciones de lectura literaria en el corpus escolar*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Bayerque, A. (2023). Modos de leer Malvinas: operaciones de apropiación de la literatura en el Plan Nacional de Lectura (2006-2012). [Tesis de maestría. Universidad Nacional de Mar del Plata]. <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/handle/123456789/1250>
- Bustamante, P. (2021). LIJ y educación literaria en Argentina: entre políticas públicas y mercado editorial. *Cuaderno 124, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación* (pp. 163-186). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi124.4423>
- Bustamante, P. (2022). Un acercamiento a la literatura que ficcionaliza la historia. *Segundo Congreso Internacional de Ciencias Humanas “Actualidad de lo clásico y saberes en disputa de cara a la sociedad digital”*. <https://www.aacademica.org/2.congreso.internacional.de.ciencias.humanas/251>

- Canale, F. (2023). *Casas revueltas*. Buenos Aires: Planeta Lector.
- Chirimbote [@chirimbote]. (9 de julio de 2024). *La independencia, una lucha de los pueblos*. Instagram. <https://www.instagram.com/p/C9M3VEmOIXF/>
- Ciriza, A. (2016). Pensar el bicentenario. Una lectura feminista sobre colonialidad, mujeres y emancipación. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 38. <https://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/Ciriza.pdf>
- García, L. (2016). La colección como dispositivo de lectura de la violencia política en la literatura infantil argentina. *Revista Investigación Bibliotecológica*, vol. 30, núm. 69 (pp. 263-284). <http://rev-ib.unam.mx/ib/index.php/ib/article/view/55668/49385>
- García, L. (2021). *Los itinerarios de la memoria en la literatura infantil argentina: narrativas del pasado para contar la violencia política entre 1970 y 1990*. Buenos Aires: Lugar.
- Indri, C. M. (2024). Vínculos posibles entre la literatura para las infancias, el mercado editorial y la escuela. El caso de Juana Azurduy, desde tres propuestas editoriales distintas. *Cuadernos del CILHA*, n° 40. <https://doi.org/10.48162/rev.34.076>
- Jitrik, N. (1995). *Historia e imaginación literaria: las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos.
- Laera, A. (2000). El retorno del pasado: apuntes sobre la novela histórica en la Argentina actual. *Clio& Asociados* (5), 112-132. En *Memoria Académica*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10274/pr.10274.pdf
- Lengüita, P. A. (2021). Rebelión de las pibas: trazos de una memoria feminista en Argentina. *La ventana*, vol. 6, nro. 54 (pp. 48-73). <https://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/7389/6562>
- Lojo, M. R. (2010). La novela histórica desde 1980: héroes con cuerpo, heroínas en el espacio público en Lojo, M. R. y Soriano, M. (dirs.) *Identidad y narración en carne viva. Cuerpo, género y espacio en la novela argentina (1980-2010)*. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
- Lojo, M. R. (2013). La novela histórica en la Argentina, del romanticismo a la posmodernidad. *Cuadernos del CILHA*, n 19. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/92441>
- Lugones, M. (2012). Subjetividad esclava, colonialidad de género, marginalidad y opresiones múltiples en Montes, P. (ed.) *Pensando los feminismos en Bolivia*. La Paz: Conexión.
- Nofal, R. (2003). Los domicilios de la memoria en la literatura infantil argentina. *Especulo*. www.ucm.es/info/especulo/numero23/mem-arge.html

- Nofal, R. (2006). *Literatura para chicos y memorias: colección de lecturas* en Jelin E. y Kaufman, S. (comp.). *Subjetividad y figuras de la memoria* (pp.111-129). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Perilli, C. (2001). El taller de la memoria literaria en Nuestra América. *Kípus. Revista Andina de Letras*, (pp. 9-17).<https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1571>
- Scerbo, I. (2014). *Leer al desaparecido en la literatura argentina para la infancia*. Córdoba: Comunicarte.
- Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Shua, A. M. (2020a). ¡Tenemos patria! en Méndez, M. y Shua, A. M, *Patriotas*. Buenos Aires: Norma.
- Shua, A. M. (2020b). *La flor de la maleza*. Buenos Aires: Loqueleo.
- Sommer, D. [1947] (2004). *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Szpilbarg, D. (2021). El fin del príncipe azul: catálogos feministas para infancias diversas. El caso de la Colección Antiprincesas (Argentina). *Cuaderno 124, Centro de Estudios en Diseño y Comunicación* (pp. 227- 243). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi124.4426>
- Tarducci, M. y Daich, D. (2018). *Mujeres y feminismos en movimiento Politizaciones de la vida cotidiana*. Buenos Aires: UBA.